

“La tendencia a ir a vivir fuera de la ciudad se ha acentuado”

María Jesús Rivera, doctora en Sociología por la UPNA, es autora del libro 'La ciudad no era mi lugar', en el que analiza las razones de por qué hay en Navarra una tendencia a abandonar la ciudad para marcharse a vivir al medio rural

Marcos Sánchez. Pamplona

María Jesús Rivera Escribano, pamplonesa de 36 años y doctora en Sociología por la UPNA, ha escrito el libro *La ciudad no era mi lugar. Los significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra*, obra nacida del trabajo para su tesis doctoral y alguna de las investigaciones que ha realizado en las universidades de Swansea (Reino Unido) y Lieja (Bélgica). El libro, según la autora, se centra en dos cuestiones principales: por qué la gente quiere irse a vivir al campo y cuál es el papel que juega la naturaleza como valor simbólico en la emergencia de esta nueva tendencia residencial.

¿Es cierto que hay una salida de la ciudad hacia el campo?

Sí. A mediados de los 80 comenzó a observarse cierta tendencia a irse a vivir fuera de la

ciudad, y ésta se ha ido acentuando con el paso de los años. De todos modos, esta tendencia residencial coexiste con su contraria, la llegada a la ciudad de nueva población. Son tendencias que no se excluyen mutuamente.

¿Qué perfil de personas es el que está siguiendo esa tendencia?

No se puede hablar de un único perfil porque lo que en realidad hay son distintos proyectos vitales. Por eso, en mi investigación

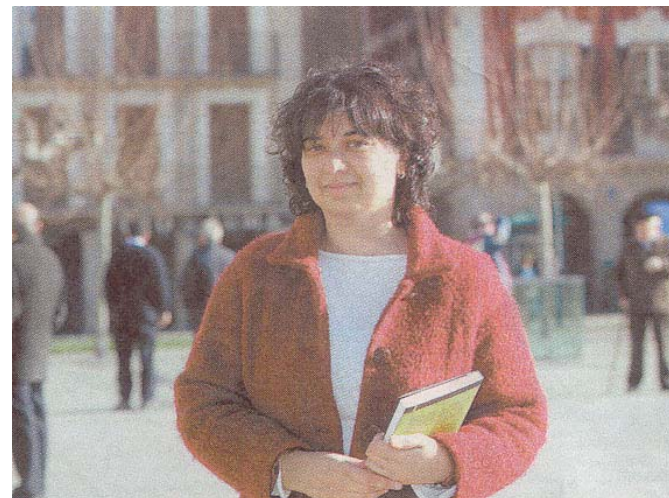
En frases

“Muchos vinieron a vivir de sus pueblos a Pamplona con la expansión de la industria y la urbanización”

opté por analizar los proyectos vitales subyacentes a esta preferencia residencial y en analizar cómo éstos fomentan distintos procesos de desarrollo.

¿Qué proyectos fundamentales ha identificado?

El trabajo de campo se basó en una serie de entrevistas en profundidad a diversas personas que vivían en Pamplona y que en un momento dado optaron por abandonarla y establecer su residencia en un pueblo. A través de este trabajo cualitativo, dibujamos tres grandes proyectos vitales. Un primer grupo lo integrarían aquellas personas que más o menos se vieron obligadas a irse fuera de la ciudad porque en ésta no encontraban la vivienda que deseaban, ya sea por espacio o por precio. Otro tipo de apuesta residencial es la de quienes, sin renunciar a su vida diaria en la ciudad por motivos de trabajo, relaciones sociales y servicios, buscan en el pueblo la recreación privada de un refugio familiar en el que descansar y recuperarse al final del día. El tercer proyecto analizado ya no es un proyecto sólo residencial sino que representa, esencialmente, un nuevo proyecto de vida. Éste estaría compuesto por aquellos neorrurales que buscan un nuevo



María Jesús Rivera. en la Plaza del Castillo de Pamplona. Eduardo Buxens

modo de vida. Dejan su trabajo en la ciudad e inician una nueva actividad laboral en la nueva localidad de destino o sus cercanías, rompiendo sus vínculos cotidianos con la ciudad.

Los altos precios que las viviendas tienen en Pamplona y que la construcción de las campañas de VPO se Localice fundamentalmente en La comarca, ¿influye en el crecimiento de esta última y el decrecimiento de la capital?

Sí, claro. Las preferencias personales entran en juego en la elección del lugar de residencia, pero no podemos olvidar que la inmensa mayoría de las personas tenemos limitadas nuestras posibilidades de elección. Y en esta limitación, los recursos económicos son determinantes.

Entre los que deciden abandonar la ciudad para ir a vivir al pueblo, ¿qué abunda más: quienes proceden de

familia rural y, por tanto, regresan al pueblo; o quienes siempre han sido urbanos y afrontan por primera vez la vida rural?

En Navarra, hubo mucha gente de anteriores generaciones que vino desde su pueblo a Pamplona, coincidiendo con la expansión de la industria y la urbanización. Estas personas y sus descendientes han seguido manteniendo con más o menos regularidad el vínculo con su pueblo, yendo a él los fines de semana o en vacaciones. En este caso, hablaríamos de una segunda generación que busca el retorno al antiguo lugar familiar. Pero esta experiencia previa con el medio rural no es imprescindible para que la representación del pueblo y la pequeña comunidad como el lugar físico y social ideal de residencia actúe como un elemento estructurador de la preferencia residencial